

UNA MEDITACIÓN SOBRE EL HOMBRE

Profesor Jorge A. Leignadier v.

Escenario Centenario

Se quiere partir, en esta intervención, con un gesto de lealtad a la realidad que nos circunda, engloba y sustenta. Como un tributo a la propia identidad y el reconocimiento de la exigente tarea por desarrollar frente a la sociedad panameña.

Se trata de nuestra realidad nacional, desde donde somos y a la que nos debemos en nuestra misión docente e investigadora. Para esbozar algunos puntos críticos, siquiera breve y sencillamente, echamos mano de los datos de un artículo del Dr. Luis Wong, en el Panamá América del 5 de marzo de los corrientes.

Diversos estudios indican un serio agravamiento de la situación social y económica del país durante el año recién culminado. Este país tuvo un crecimiento anual del PIB para el año 2002 del .5% según los cálculos más optimistas.

La caída de las inversiones extranjeras en este último año fue del orden del – 15%.

La tasa de desempleo reportada por el gobierno fue del 14.4% y diferentes estudios imparciales ubican el índice real de desempleo en cifras entre el 15.5% - 16.5%.

El Análisis y Revisión de Políticas de Empleo (ARPE) de la OIT dice que el desempleo abierto en Panamá puede ser en el 2003 cerca del 20%. En el período del 95-99 el agro ha bajado del 6.2 al 5.5% en su contribución a la economía. La pobreza y la pobreza extrema se concentran en el área rural. (76 y 88% respectivamente).

La desigualdad, que se mide por el índice GINI, es en Panamá de un 48.5/100. Según el Índice de Percepción de la Corrupción medido por Transparencia Internacional, nuestro país ha empeorado del 2001 con 3 al 2002 con el 3.7. The Economist en un estudio reciente “A New Map of the World 2002” nos califica de país tecnológicamente atrasado.

Los cambios demográficos plantean cambios en los sistemas de salud y educación, sin mencionar, añadimos, los que plantea el distanciamiento que se da entre los que se educan para un primer mundo y los que se educan con las migajas...para un mundo del pasado.

De acuerdo con el documento “¿Qué pasa con la seguridad pública en Panamá?” elaborado por el sociólogo Danilo Toro. (Fuente:La Prensa 24/3/03), durante el año 1999 en San Miguelito ocurría un delito cada cuatro horas, en promedio, y en el 2000 uno cada tres horas. Mientras que en el distrito de Panamá, en 1999 ocurría un delito cada hora y en el 2000 uno cada 48 minutos. En 1999 en el país se perpetraba un homicidio cada 36 horas, en promedio. En

el año 2000 ocurría un asesinato cada 29 horas y en el 2001 uno cada 28 horas. Durante el año 2002 se registraron 355 homicidios en el país, uno cada 24.8 horas.

Sería una reducción enfocar sólo en indicadores como éstos, la conclusión sobre el derrotero de esta república centenaria, porque echamos sombra a las realizaciones en diversos órdenes que darían fe de nuestro crecimiento a lo largo de cien años.

Sin embargo, desde el punto de vista de la preocupación y el horizonte que muevan nuestra sensibilidad sobre el rol educacional actual, conviene resaltar algunos de los factores críticos que nos obligarían a emplearnos a fondo en la búsqueda de un concepto de hombre, de ser humano, que funcione como un paradigma generador de una visión y una misión, que nutra nuestras estrategias educativas y de investigación.

Es por ello que, a modo de contribución someto a su consideración una meditación sobre el hombre.

Presupuestos a tener en cuenta

Se dice “una”...una meditación sobre el hombre, no como expresión o sinónimo de única, exclusiva, absoluta; ni como algo unificado, acabado, completo, sino más bien como un enfoque entre otros, que se ofrece para ser considerado. Lleva por lo tanto la impronta de la relatividad, y tiene el peso relativo que merezcan las ideas vertidas.

Por otro lado se ha dejado de lado el término reflexión que en algún momento se pudo emplear, porque meditación implica semánticamente- según el diccionario de la real academia- que “el pensamiento se aplica con profunda atención a la consideración de algo, o discurrir sobre los medios de conocerlo o conseguirlo”. La reflexión parece detenerse en la esfera de lo ideológico, lo ideal, lo teórico. No pretende mover la voluntad al menos explícitamente. Cosa que se contempla como intencionalidad en esta entrega, precisamente por la implicación educativa del contexto en el que nos hallamos.

La meditación no se afana tanto, además, por la novedad de la información, porque puede ser un llover sobre mojado, que según un colega nuestro, tiene la ventaja de que empapa. Es decir cala más adentro. Y así cantidad de cosas que se dirán, ya uds. las conocen. Sólo se les invita a interiorizarlas más aún para conseguir las. Se trata del hombre, en el sentido de humanidad, inclusiva de género, raza, credo y demás. No obstante, las fuentes en las que apoyamos la meditación pertenecen a la tradición cristiana. Pero, al menos en la intención, se pretende que signifiquen para quienes no lo son, algún punto de referencia en su actuar educativo.

Queda por lo tanto en relieve que la calidad de creyente en el que sustenta ante ustedes esta comunicación, se da por sentada. Y que constituye un prejuicio que implica una elección de énfasis y sesgo, que esperamos aporten

elementos suficientes a la riqueza de las acciones educativas posteriores.

Igualmente somos conscientes de ubicarnos en la tradición cultural occidental, la cual se ha intentado moderar con la contribución, en una de las fuentes de este trabajo, de un autor ruso, quien establece distancia de occidente en el desarrollo de su pensamiento.

La inteligencia artificial nos pone en jaque

Para este primer apartado se han tenido en cuenta muchas de las ideas del libro "Homo Cybersapiens. La inteligencia artificial y la humana" de Tirso de Andrés, Ediciones Universidad de Navarra, S.A. 2002, puesto en internet parcialmente en <http://personal.telefonica.terra.es/web/taa>. Una definición se tambalea: El hombre como animal racional: así ha sido definido desde antiguo, para diferenciarlo de los animales-animales. La racionalidad asumida como expresión de la inteligencia, era la diferencia y el refugio seguro para la supremacía humana.

En los últimos tiempos esta ciudadela ha sido atacada por el avance de la denominada inteligencia artificial. Existen abundantes voces a favor de la no exclusividad por parte del hombre en el oficio de pensar. Una fuerte corriente de investigadores considera que no hay diferencia mayor entre la mente humana y la inteligencia artificial. Sostienen que las máquinas piensan de modo pleno y con todas sus consecuencias. Usan como ejemplo la victoria de Deep Blue vs. Kasparov en mayo de 1997, con un resultado de 3.5 vs. 2.5, en el juego-ciencia: el ajedrez.

Pero, piensan las computadoras? Ya no es una pregunta retórica. Muchos laboratorios emplean aplicaciones técnicas muy desarrolladas. Las computadoras están realizando cosas extraordinariamente cercanas a las que el hombre es capaz de hacer, y de una manera muy semejante. Qué significa PENSAR en el caso del hombre? Qué similitudes y diferencias existen entre lo que hace el hombre y lo que hacen las computadoras? Hoy se trata de una pregunta abierta al gran público, y no solo a una elite intelectual y científica.

No se ha encontrado aún, alguna función realizada sólo por el hombre, que no pueda realizar un autómata suficientemente complicado. Habrá alguna operación que podamos llamar inteligente, como algo exclusivo del homo sapiens sapiens? Con las Ciencias o Sistemas de información y la inteligencia artificial se abre un territorio inédito, recién descubierto. Para muchos comienza una nueva revolución industrial. Renace el espíritu del pionero, del conquistador, en un nuevo mundo.

Se discute seriamente si estos artefactos deben ser considerados personas o no, con tratamiento y derechos equivalentes. Se ha propuesto considerarlos hermanos o hijos mentales. "Son criaturas nuestras, son mejores que nosotros, con mayores cualidades y menos limitaciones; son la siguiente etapa de la

imparable evolución de la vida en la tierra” es la afirmación de Marvin Minsky, gran promotor de la investigación informática en el MIT. Si se les niega el carácter personal, en qué se cifra esta calificación? No parece sensato, entonces resolver de a la ligera, con una simple negativa, el problema de si las máquinas piensan. Quizá sería más cómodo, para salvaguardar la singularidad humana- la racionalidad-. Tampoco procede el demeritarlas por las deficiencias de la inteligencia artificial, ya que también en el pensar humano se dan deficiencias. Se va viendo que esas limitaciones se van perfeccionando de manera que las máquinas incursionan más y más en el espacio humano hasta plantear la interrogante, sobre la diferencia cualitativa entre el cerebro y la máquina. Se dice que no son inteligentes porque han sido programadas. Y la inteligencia de un niño que ha sido enseñado, es por ello menos inteligente. Sólo son inteligentes los que generan conocimientos nuevos? Parece que tal vez la única forma verdaderamente racional, y coherente con la dimensión intelectual del hombre, de llegar a establecer esas diferencias entre persona y máquina sea la de llevar al límite esas indagaciones. Hay algo propio del hombre en lo que llamamos pensar? Si resulta que no soy muy diferente de una máquina... tendré que asumirlo. Pero si lo soy, saber con exactitud en qué consiste la diferencia será una ayuda enorme para averiguar qué es el pensamiento y, qué es el hombre. No basta una afirmación genérica de que soy persona y estoy vivo. Sino aclarar con precisión qué somos, y cuál es nuestro papel en el universo. Las ciencias más activas en este campo -física, neurología, computación, inteligencia artificial y lingüística- están proporcionando datos para construir una nueva teoría de la inteligencia.

Se agudiza el cuestionamiento:

El paradigma de inteligencia humana -racionalidad- con el que habíamos vivido hasta ahora ya no se plantea con el sentido absoluto de antes. Con él hemos diseñado la educación, el proceso de formación de humanos para considerarlos inteligentes; damos los premios y distinciones; hemos fabricado una antropología, una psicología y una pedagogía; establecimos los modelos y las metas; medimos gran parte del nivel de civilización y de progreso; construimos muchos de los ideales en que creemos vale la pena poner la propia vida. Ese marco conceptual o paradigma comenzó en occidente con los griegos.

Pero las tareas de la inteligencia artificial nos han librado de la esclavitud de la razón, aunque no necesariamente de la racionalidad, con su dictadura del rigor lógico, y hoy la ponemos ya a nivel de mero instrumento humano, lo que nos permite un mayor ocio.

La denominación de “animal racional” ¿indica suficientemente lo específico humano? Es evidente que esta pregunta toca un aspecto central de la antropología. Si por racional se entiende la capacidad de manejar símbolos formales, de hacer construcciones racionales, de moverse en un plano lógico, de hacer demostraciones deductivas o inductivas, o de aprender mediante símbolos nuevos, entonces resulta ahora que no por eso el hombre es un ser singular.

Pero entonces, cómo unos bípedos dotados de cerebro hemos conseguido inventar la lógica, crearnos el invento hasta venerarlo, y luego fabricar las máquinas lógicas, para que nos ganen en los juegos racionales?. Cómo los animales humanos nos la hemos compuesto para conseguir esa hazaña con la única dotación de una red neuronal? Otros animales la tienen mejor dotadas. El hombre de Neanderthal incluso tenía 1,500cc de cerebro frente a los 1300 del homo sapiens sapiens. Los animales apercebidos de mejores redes neuronales, cercanos filogenéticamente como el chimpancé o lejanos como el delfín, tras años de entrenamiento no pasan sino pruebas simbólicos mínimos, que son significativos sobre todo por el entusiasmo de sus entrenadores.

En el preguntar está la distinción:

El segundo tipo de operaciones cognoscitivas peculiares del animal humano tiene que ver con la pregunta y el preguntar. Nos referimos a la curiosidad. Es muy grande en las primeras etapas de su desarrollo. Es fundamental para el aprendizaje. A medida que el sistema nervioso madura, la curiosidad disminuye, aunque no desaparece. Animales y hombres tienen una fuerte tendencia instigadora hacia la adquisición de información. Los robots que tengan un comportamiento equivalente pueden ser contruídos con cierta facilidad. Son máquinas cognoscitivas que indagan y recogen información para nosotros. Las máquinas nos van superando en el volumen y eficiencia de la adquisición de información.

La curiosidad llega también a ser algo más. Preguntar manifiesta un percibir que la información suministrada por el sistema de tratamiento de la información no es toda la información, o que es limitada. Encontramos un sistema de tratamiento de la información-el humano- capaz de declarar su propia insuficiencia y limitación. Capaz de declararse insatisfecho o inadecuado con lo que él mismo hace. No hay manera de meter toda la realidad en datos; siempre resultan insuficientes; son numerosos pero simples bits. Esta búsqueda incansable e insatisfecha es una de las tendencias más características del animal humano: siempre quiere saber más. Quiere entenderlo todo; anhela explicaciones últimas, definitivas. Busca una claridad total, una penetración que llegue hasta el hondón del mundo y de sí mismo.

Cómo es posible captar lo que hay de información en la información, percibir, incluso lo que hay de falta de información? ¿Esto postula otro tipo de indagatoria, como una intuición, un contacto directo con la realidad, en forma distinta a la suministrada por el sistema de tratamiento de la información?. Basta que la apetencia sea mayor que la información suministrada para que se de la insatisfacción. Esta superior capacidad de semántica, hace del hombre un intranquilo per se. En el origen se encuentra la aún no colmada profundidad de la subjetividad humana. La solución hay que buscarla en la superior subjetividad humana, que se le suele llamar persona.

El hombre puede ser objetivo, porque la subjetividad le permite captar los objetos mentales como mentales. Juzga y utiliza, sin ser necesariamente

manejado por ningún objeto interiorizado. Ser objetivo quiere decir superar y dominar los artilugios ideales que fabricamos. Lo que el lenguaje común llama subjetivismo es lo contrario, un fijaese al objeto mental. Es el que ocurre en quien no ha cultivado su subjetividad, y la tiene escasa. Por ello resulta atrapado por sus ideas u objetos mentales. No supera al animal, ni a la computadora, no está a la altura de su dignidad. No es capaz de darse cuenta de las limitaciones de sus construcciones mentales y tampoco observa su limitado sentido. Queda encerrado en sus montajes conceptuales. Es un especie de esclavitud del sujeto al objeto mental que a su vez traduce el objeto real.

Modernamente así funciona la técnica de la manipulación mediante la información y los medios de comunicación, la cual produce borregos que renuncian a dar pasos hacia el más allá de su falsa seguridad. Se pierde la grandeza de los niños que preguntan siempre. El que quiera ser hombre con la subjetividad desarrollada debe abandonar el falso refugio de sus ideas, caminar por donde no hay caminos, por el misterio que está más allá del objeto mental. Casi se puede decir que lo más humano es el misterio, más que la cerrazón formal que no sacia la subjetividad. Puede servir a este propósito, en clave mística, la postura de S. Juan de la Cruz cuando declara sobre su Monte de Perfección: "Para venir a saberlo todo no quieras saber algo en nada" como encuentro con el misterio de Dios, porque precisamente nos advierte de ir más allá de nosotros mismos y nuestras figuraciones y sentimientos sobre Dios, evitando anclarnos en ellas, para poder abrirnos al más allá de nosotros mismos.

El preguntar revela otra característica del hombre: además de curiosear, él sabe que no sabe. Sabemos que nos falta más información y que ésta no es completa. Percibimos su insuficiencia, su limitación. Pero estamos en la capacidad de no paralizarnos e intentar ir más allá. Estudiamos e investigamos. Cuando traspasamos el dato, el problema puede tener solución. La información, aun cuando manifieste la realidad, no deja también de ocultarla. En toda pregunta hay una información de partida suministrada por el sistema de tratamiento de la información. La primera fase esencial para realizar buenas preguntas es conseguir conocer con cierta precisión lo que se sabe. Las buenas preguntas, o los problemas bien planteados, ayudan mucho a encontrar respuestas acertadas, que permiten nuevas y mejores preguntas. Partir de la negación de toda la información anterior esteriliza. Una investigación acertada se edifica estableciendo con la máxima exactitud posible lo sabido, para preguntar con acierto. En la pregunta, la negación es referida ante todo al saber que se tiene. Es el principio socrático "sólo se que no sé nada". Se interroga en la medida que no se sabe; pero esa medida no está referida en directo a una ausencia de conocimiento, sino que recae en lo que se sabe. Es negar que se sepa lo que se suponía sabido, volver a pensarlo.

La capacidad de preguntar supone las habilidades reflexivas que permiten entender que la información es sólo información y que la curiosidad o capacidad de verdad sea inagotable. Esa curiosidad tiene dos características sobresalientes; le interesa todo, y le interesan las cosas consideradas en sí mismas. Al animal animal no le interesan todas, ni en sí mismas. Éste percibe en función de territorio. Lo que

percibe es en relación a sí mismo. Pero el hombre es como si pudiera abrir sus ojos al mundo sin más intención que contemplarlo. Nada más quiere ver, ver más, más a fondo, comprender. En el animal humano cuando es defraudado su instinto por conocer de manera completa se puede producir la actitud escéptica (skepsis:mirada) Renuncia a pensar porque le satisface la información conseguida. Abandona el intento de acercarse a la realidad en una búsqueda sin término. Quizás entonces se produce el declive de la humanidad, de la hombría, y se deja de cumplir con su propia identidad.

Preguntar movido por lo nuevo:

Lo nuevo, inédito y distinto atrae al animal de costumbres que es el hombre. Para estudiosos del comportamiento humano su objeto de estudio muda y cambia de continuo. Quiere ser protagonista de lo nuevo. No sucede así con las máquinas cognitivas. Aun los animales superiores como los chimpancés tienen un comportamiento estereotipado, predecible, domable, domesticable. Sólo dan compañía y suministran sucedáneos para rellenar lagunas afectivas. Pueden ser mascotas.

El animal humano, por lo regular sale por donde menos se esperaba. Plantea problemas constantemente. Los inventa. El descubrimiento de lo problemático es un paso esencial en la creación de teorías nuevas. Las máquinas más bien son pensadas para resolver.

Dicen los expertos que la raíz indoeuropea de la palabra hombre significa sed. El ser humano es un sediento, entre otras cosas de novedades. Bestia cupidissima rerum novarum, decía Fausto. En cuanto al inventar del hombre, hay que precisar que se trata más que el hallazgo, la creación y construcción de algo nuevo. Lo nuevo a partir de materiales pre-existentes vendría a ser otra de las precisiones, y en donde se pone de manifiesto su extraordinaria capacidad de adaptación.

En su larga lista de inventos además del monocultivo, también ha inventado la clonación, la ingeniería genética, los carros y carreteras, las centrales y bombas nucleares, los rascacielos y las casas brujas, el fuego y la contaminación, el derecho, las ejecuciones y las guerras que incluso pretende hacerlas pasar como legítimas, como la de hoy día en Irak. Entre las novedades más novedosas están las máquinas cognitivas.

El Cybersapiens:

Nos hemos referido al don de la plasticidad, propiedad que varía en los diferentes animales. La plasticidad del espacioso neocórtex del animal humano es especialmente grande. Supone una diferencia fundamental con los sistemas artificiales de tratamiento de información que somos capaces de hacer ahora y que se enfocan sólo a una plasticidad lógica. El software (programa) que se vuelve a escribir es una aproximación a lo que hace el sistema nervioso. Pero ni las máquinas de lenguaje LISP (máquinas simbólicas

diseñadas con una circuitería adaptada para funcionar con ese lenguaje) son capaces de modificar el hardware según el software que van produciendo y automodificándolo al trabajar, cosa que sí hace el sistema nervioso de los animales.

En una red neuronal artificial las conexiones entre las neuronas son fijas. La plasticidad queda reducida al mayor o menor valor de la intensidad de una conexión entre dos neuronas electrónicas. Las neuronas no se multiplican, no lanzan axones para comunicarse con zonas remotas, ni modifican el número de sus dendritas. Las neuronas artificiales tampoco enferman ni mueren. Nuestra red neuronal biológica goza de una plasticidad bien distinta. Son células vivas en permanente cambio, intenso en los primeros años de desarrollo. Conforme la utilizamos se va configurando y reconfigurando constantemente.

En los animales superiores la plasticidad del sistema nervioso, mediante el aprendizaje, permite adquirir habilidades que no vienen establecidas en la información genética. Los genes determinan la plasticidad neuronal, es decir: la potencialidad, no lo que luego se consigue con ella. El aprendizaje consiste en la adquisición de habilidades de comportamiento individual y social encaminados a adquirir una conducta eficaz para la perpetuación de la especie. El aprendizaje es así una función al servicio del crecimiento, la superación y el distanciamiento de lo ineludiblemente dado. Es ir más allá de la propia dotación y re-crearse en algo/alguien más. En el animal humano la red neuronal admite entradas simbólicas del mismo tipo que las que produce como salidas. El software lingüístico y simbólico modifica y reconfigura el hardware, la estructura de la red neuronal. Además el hombre puede dirigir su propia operación cognoscitiva, y es posible adquirir nuevas destrezas de forma consciente y dirigida. También es posible conseguir habilidades sobre estados corporales, pasiones y sentimientos, de forma que a las querencias básicas que tiene el hombre como animal (lugares conocidos, entornos familiares, cosas agradables o dolorosas) se añadan otras introducidas voluntariamente. Con el lenguaje y la enseñanza, el nivel de aprendizaje alcanza un nivel superior al que ostentan los demás animales. Sus operaciones resultan así absolutamente nuevas e impredecibles. El proceso enseñanza – aprendizaje tiene un en sí, y un por sí relacionado sustancialmente con la novedad y la creatividad.

La capacidad de moldear la plasticidad biológica de la que venimos dotados es una realidad en la que cada vez más caemos en cuenta, precisamente al ir incursionando tecnológicamente en la inteligencia artificial, según el modelo de la inteligencia natural. En el camino, ha sido posible confundir una con otra, al menos en la proyección futura, pero a la vez ha sido posible ir distinguiendo el derrotero de cada una por separado, y así lograr una mejor comprensión de la misión humana en cuanto a pensamiento.

Si el hombre ha progresado técnicamente no es porque su soma se haya ido perfeccionando sino porque se ha apoyado en la dinámica especial de la técnica que marcha a partir de objetivaciones (ideas de objetos) . El hombre es un ser que integra e interioriza objetos en su conducta y actúa a partir de esos objetos. El animal recibe un estímulo del exterior, lo asocia en su sistema

nervioso, y lo transforma en una representación que a su vez determina una reacción del animal: una respuesta. El hombre es así en determinadas estructuras o sistemas de su ser, pero lo más propiamente suyo, su conducta no se desencadena irremisiblemente desde su constitución biológica, no es instintiva al cien por ciento. Más bien se desencadena en la medida en que aprehende y comprende el espíritu objetivado (ideas). Cuando hace el INSIGHT, LA COMPRENSIÓN. Es decir, en la medida en que se hace capaz de manejar las ideas y luego modificar la realidad según ellas. Hay que reconocer que en este punto no siempre logramos entender, explicar y hasta aprender, sobre por qué nuestras comprensiones no terminan en una modificación de la realidad. Que ha estado fallando? Nuestro sistema educacional occidental ha tenido un lastre, un desvío.

El sistema humano mediante el poderoso feed-back de que es capaz, se puede dotar de nuevas habilidades por el procedimiento de inventarlas y practicarlas. La inteligencia no se limita a ejercer operaciones, sino que al hacerlo, comporta para ella algo intrínsecamente perfecto. (la salida es la operación y la entrada es el hábito). Con la adquisición de hábitos se dota al hombre de una segunda naturaleza. Esa segunda naturaleza ...es justamente el ámbito de la libertad. La naturaleza biológica, nuestra información genética, nos provee de la plasticidad; lo que hagamos con ella depende luego de nuestra libertad. Conquistamos terreno para la libertad y ampliamos el ámbito de nuestras posibilidades cuando nos hacemos Homo Habilis y adquirimos habilidades técnicas. Más aún avanzamos si conseguimos hacernos Sapiens, y acumulamos información junto con las muchas teorías necesarias para manejarla con sentido. Y nos hacemos todavía muchos más libres si conseguimos forjarnos Cybersapiens. Si no paramos de pensar, y procuramos pensar en serio. Si nos dotamos de hábitos cognoscitivos que nos permitan conocer a fondo y comprender de veras; sin quedar aturdidos por la avalancha de información. Esto tiene que hacerlo cada uno que quiere conquistar su libertad. La libertad no es enfrentamiento con la naturaleza, sino dotarnos de una segunda naturaleza que se expande mediante los hábitos.

Libertad es sólo un modo diferente de realizar los mismos quehaceres y operaciones que ejecutan nuestros parientes los animales. Sólo añade un nuevo carácter, un nuevo modo que acabará distanciándonos del animal. El hombre se posee a sí mismo: se autodetermina. No soy libre (metafísicamente) sino que realizo algunas actividades libremente (descriptivo). Sólo puedo hacer libremente aquello para lo que me doto de los hábitos oportunos. La libertad no es algo que se tiene, sino que se conquista. Por lo tanto, el hombre es intrínsecamente perfectible, es un sistema abierto. Y el único equilibrio que le conviene es dinámico, orientado a tendencias, pero no estático. La inteligencia es la forma de vivir nuestra libertad encarnada, crea continuamente irrealidades con las que hacerse cargo de la realidad, teorías para conocerla, proyectos para transformarla.

En las entrañas de la persona

Hasta aquí nuestra meditación ha estado centrada en la dinámica propia del pensamiento humano, de manera que se haga más claro el contraste con la inteligencia artificial, que también piensa. Para lograr el contraste hemos venido a parar a lo que nos parece sólidamente fundado como el aporte humano por excelencia, el pensamiento creativo e innovador.

Tal característica no hubiera sido posible ejercerla sin una visión integral del ser humano como sujeto que actúa la libertad para hacer cultura y con ello agigantarse como ser humano. Parecería que el ser humano o crece o se hace bestia.

En la fundamentación de ese incansable crecer y automáticamente modificarse, de ese pensar que ejerciéndose puede ir más allá del paso precedente encontramos al viviente que todo lo posibilita: la persona. Queremos lograr una mayor profundidad en su apreciación y por eso echamos mano del pensamiento de Nikolai Alexandrovich Berdyaev, quien nació en Kiev en 1874. Fue marxista, exilado por el zarismo, rompió con el marxismo, se hizo ortodoxo cristiano militante, fue profesor de filosofía bajo el régimen bolchevique y volvió a ser exilado por la independencia de su pensamiento. Vivió en Clamart cerca de París, enseñó en una Academia de Religión y en la Sorbona, y murió en 1948. Las ideas sobre persona que le tomamos prestadas figuran en un artículo suyo intitulado El Problema del Hombre, escrito en 1936 y se puede encontrar en http://www.berdyaev.com/berdiaev/berd_lib/1936_408.html

Junto a la cualidad independiente del pensamiento de este filósofo cristiano, es interesante añadir su cuño no occidental. Éste imparte a su contribución el distanciamiento de otra cultura que nos puede aportar contrastantes luces a nuestra aventura del pensar y educar.

A diferencia del pensamiento filosófico occidental, sobre todo desde la Ilustración y consiguiente endiosamiento de la razón, el pensamiento de Berdiayev es religioso. Incluye la religión como fuente de conocimiento. En esto roza con el pensamiento teológico propiamente dicho, que admite como origen de su conocimiento algún tipo de revelación inspirada.

Si el hombre es sólo individuo, no se empina por sobre el mundo natural. El individuo es antes que nada una categoría biológica, y también por ser parte de un género es una categoría sociológica. El individuo retiene su relativa autonomía pero habita en el género y la sociedad, es compelido a considerarse como parte. La persona significa otra cosa: 1- Es una categoría del espíritu (Aquí tiene sentido de divinización no de idea de objetos), no de la naturaleza, y no está subordinada a la naturaleza ni a la sociedad. Al contrario, la sociedad es parte de la persona, únicamente su aspecto social. La persona no es parte del cosmos, sino el cosmos parte de la persona. La persona es totalidad, no parte. Esta es una definición básica de persona, aunque no se puede dar una

definición de persona, sino una serie, desde varios lados. La persona debe pensarse, no como subordinación al género sino como comunidad con otras personas, con el mundo y con Dios.

2- Tampoco debe ser entendida como sustancia porque se daría una naturalización de la persona. La persona se establece en el mundo espiritual, no pertenece a la jerarquía natural. La enseñanza de S. Tomás de Aquino es un claro ejemplo de la comprensión de la persona humana, como un paso dentro de un sistema jerárquico cósmico. Está entre los animales y los ángeles. Esta es una comprensión naturalista.

3- La persona es lo contrario a una cosa, a un objeto, es un sujeto activo, un centro existencial. Posee un carácter axiológico, valorativo. Llegar a ser persona es la tarea del hombre.

4- La persona puede caracterizarse por una serie de signos interconectados. Es lo que no cambia en medio del cambio: es la unidad en la multiplicidad. El todo en ella viene antes que las partes.

5- La persona en sí hace espacio no lo general, sino lo universal, lo supra personal. La persona no es algo completo. Su tarea es acomodar lo universal, la plenitud en el individuo. Lo general es una idea abstracta, denota una cultura de ídolo, que hace de la persona un instrumento. Cosas tales como el estatismo, nacionalismo, cientismo, comunismo, etc. transforman la persona en medios e instrumentos. Pero para Dios la persona es un fin. La definición del hombre como ser racional, hace de él una herramienta impersonal de una razón impersonal.

6- La persona puede ser concebida sólo como acto, contrario a pasividad. Es un acto creativo. El acto no es mera repetición, sino que porta siempre algo nuevo. En el acto siempre hay una superioridad de libertad. La actividad genuina es del espíritu. Sin libertad interna, la actividad deviene en pasividad del espíritu, es determinismo interno.

7- La persona es resistencia al determinismo de la sociedad y de la naturaleza, una lucha heroica para autodefinirse desde dentro. La persona es dolor, porque la lucha heroica es dolorosa. Ser persona, ser libre no es fácil, sino difícil, un peso que el hombre debe llevar. Se le promete renunciar a ser persona a cambio de aliviar ese dolor. Se le exige que se sujete al determinismo de la sociedad y la naturaleza. Podemos percibir en ello la tragedia de la vida. La realización de la persona presupone la ascesis. Es un medio para resistir ser definido por la naturaleza y la sociedad. El alcanzar una íntima autodefinición demanda ascesis. Ascesis es la realización de esa creatividad.

8- La persona no es autosuficiente, no puede satisfacerse consigo misma. Presupone la existencia de otras personas, la emergencia de sí mismo a otros. El egocentrismo, la exclusividad del yo, destruye la persona. La persona presupone la diversidad. El solipsismo es negación de la persona.

9- La persona presupone sacrificio, pero sin sacrificar a la persona. En y a través del sacrificio debe permanecer persona. No se puede renunciar a ser persona, que es la idea de Dios sobre el hombre.

10- El hombre es en sí insuficiente, insatisfecho pero superándose a sí mismo por su vida en los actos más memorables. Se forja en la autodefinition creativa. Esto siempre presupone la vocación, el llamado de cada uno singular e irrepetible. Sólo cuando sigue esta voz es persona. La persona posee una vocación en la que es llamado a la creatividad.

Derivaciones

En las que ahora me detendré, brevemente, tienen un carácter educacional, para ofrecerse a la apropiación de la comunidad educativa, aquí representada. En primer lugar, que es importante anteponer el sujeto de nuestro servicio y la justificación de nuestro fin: el estudiante en el contexto de nuestra sociedad. De ahí la importancia de relevar ciertos factores críticos en la primera parte, en la coyuntura pertinente de la celebración del centenario, lo cual haremos muy bien si no dejamos de observar en perspectiva el enorme trabajo que nos corresponde más allá de lo que hayamos logrado en cien años de república.

En segundo lugar, y en consonancia con el sentido de los presupuestos anotados, que nuestra asimilación conlleva una urgencia de transformación de la idea en acción. Maravillosa ha sido la mutación humana de objeto en idea, pero más humana será la modificación cultural de nuestra realidad, para seguir facilitando la personalización nuestra y de nuestros estudiantes, a insertarse en la sociedad panameña. En tercer lugar, que lejos de huir de las obras de nuestras manos, como las tecnológicas y en particular la inteligencia artificial, nuestra identidad humana bien fundamentada en nuestra peculiar misión, deberá hacer frente al fomento y desarrollo de lo que no podemos ceder a ninguna máquina: el actuar creativo, la conquista de la libertad al servicio de la cultura como reino de la persona.

En cuarto lugar, que el todo de la persona tiene la prioridad en el ejercicio de la vida. Nuestra vitalidad, cuya base biológica y natural es innegable, en nosotros los hombres está llamada a la transmutación en persona y comunidad. Lo nuestro es la alquimia, la superación nunca suficientemente explicada ni entendida, hacia el crecimiento axiológico que no tiene fin.

En quinto lugar, que todo lo anterior converge y eclosiona en nuestro acto educativo, que a riesgo de ser intensos, tiene en una institución como la nuestra, centrada en la formación integral su centro privilegiado, su credo. Esta comunidad educativa no puede no dedicarse a la persona-poiesis, al crecimiento de personas. Lo nuestro es personalizar, personificar. Huímos de extremos tan peligrosos como el mero acopio de información, el pensar exclusivamente lógico, la individuación que prepara carne de cañón para los ismos: capitalismo, socialismo, relativismo ... y así. Y si esto postula y demanda la propia conversión y reingeniería de nosotros los educadores, porque tal como ahora nos mostramos, no damos señales de disposición y capacidad, habrá que fomentarla, impulsarla, promoverla y humildemente asimilarla. La

responsabilidad de la formación de seres humanos no se puede dejar a mercenarios, sino a humanos.

No se me ocurre nada mejor para terminar esta intervención sino las palabras de Jesús, gran educador, cuando finaliza su misión histórica con nosotros, según nos narra el evangelio de Juan, capítulo 14 versículo 12 : "Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago; y hará otras todavía más grandes, porque yo voy donde está el Padre". Acaben de pasar uds. un buen día.